

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA – PILAR MOGOLLÓN CANO-CORTÉS
Coordinadores

— *Alma Ars* —

ESTUDIOS DE ARTE E HISTORIA
EN HOMENAJE
AL DR. SALVADOR ANDRÉS ORDAX



Universidad de Valladolid

Comité científico

Dr. D. Víctor Nieto Alcaide, UNED y Real Academia de BB.AA. de San Fernando

Dr. D. José Manuel García Iglesias, Universidad de Santiago de Compostela

Dr. D. Miguel Cortés Arrese, Universidad de Castilla La Mancha

Dra. D^a Lurdes Craveiro dos Anjos, Universidade de Coimbra

Dr. D. António Filipe Pimentel, Museu Nacional de Arte Antiga, Lisboa

Dra. D^a Dalila Rodrigues, Centro Cultural Belem (Lisboa)

Con la colaboración de:

- *Colegio Mayor de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid*
- *Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid*
- *Diputación Provincial de Cáceres*



© LOS AUTORES, VALLADOLID, 2013
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Todas las fotografías se publican bajo la responsabilidad de los autores de los textos correspondientes

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Documento fundacional del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid. Biblioteca histórica del Colegio

ISBN (Universidad de Valladolid): 978-84-8448-761-6

ISBN (Universidad de Extremadura): 978-84-7723-602-3

Dep. Legal: VA-726-2013

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: Imprenta Manolete, S.L. - Valladolid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

El "mandrache" de Salobreña (Granada). De Diego Siloe a la Ilustración

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Universidad de Valladolid



Autor de obras de Arquitectura y de Escultura cimeras en el Arte español del Renacimiento, Diego Siloe fue un talento versátil¹, capaz de ocuparse también de otras cuestiones "menores", que habrían pasado inadvertidas si el testimonio documental no hubiera dado cuenta de ellas. Es lo sucedido, por ejemplo, con varios trabajos realizados en Granada, en cuyo territorio transcurrió el período de asentamiento más prolongado en la vida del artista, a lo largo de un cuarto de siglo (1528-1553)², si bien no dejó de desplazarse a otros lugares –Úbeda o Toledo, entre otros– como es bien sabido.

El prestigio alcanzado por Siloe como Maestro Mayor de la Catedral de Granada motivó que su parecer o sus proyectos fueran demandados en asuntos de diverso alcance y carácter, ya fuera el proyecto de un templo construido en su mayor parte según la tradición de albañilería y carpintería mudéjar, como es el de Santiago en Guadix (Granada)³, ya fuera una reforma urbana, como el nuevo muro de piedra que se levantó en la margen derecha del Darro, en el tramo de la granadina calle del Zacatín, con objeto de proteger las casas y tiendas situadas en esa zona durante las avenidas del río⁴.

Aunque la afirmación de que Siloe era un "maestro muy sabio y esperto en el arte de cantería"⁵ se hiciera con la solapada

intención de apartarlo de una tasación que solían realizar quienes practicaban la albañilería, parece indudable que tal reconocimiento tenía una aceptación generalizada. Así lo demuestran las consultas sobre la preparación de un "mandrache" en la costa de Salobreña (Granada) que le hicieron, en vísperas de la *Jornada de Túnez*, tanto Álvaro de Bazán "el Viejo" (1491/1495 - 1555)⁶, quien por esas fechas desempeñaba el cargo de Capitán General de la Armada Real de Granada⁷, como Luis Hurtado de Mendoza (1489-1566), III Conde de Tendilla, II Marqués de Mondéjar y Capitán General de Granada.

Salobreña y la defensa de la costa granadina en 1534-1535

A fines del siglo XVI el militar y cronista granadino Luis del Mármol describía Salobreña como

"una villa muy fuerte por arte y por naturaleza de sitio: esta a la orilla del mar Mediterráneo puesta sobre una peña muy alta... está cercada de muros; no se puede minar porque es la peña viva marmoleña... En lo más alto hacia el cierzo tiene un fuerte castillo..."⁸.

La alcazaba salobreña, que se eleva en el borde noroccidental y en el punto más alto del promontorio rocoso, ha llegado hasta nuestros días con los elementos esenciales que tenía en el siglo XVI. De origen musulmán⁹, tras la Reconquista su planta irregular se amplió hacia el norte, el este y el sudeste¹⁰, al tiempo que fue objeto de una importante recons-

¹ Así ha sido señalado por MARÍAS, F., *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*, Madrid, 1989, p. 281, con respecto a los diferentes tratamientos con los que trabajó la escultura. La variedad de soluciones propuestas, así como el interés "por la renovación plástica y arquitectónica" que demostró el burgalés en la arquitectura religiosa en la que intervino en el antiguo Reino de Granada, han sido destacados por GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., *Las iglesias de las Siete Villas*, Granada, 1989, pp. 23-24, al igual que "la prodigiosa capacidad de Siloe para adaptarse a las múltiples exigencias de los promotores artísticos del XVI granadino", ID., "Diego de Siloe y el proyecto de la iglesia de Santiago de Guadix (Granada)", *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte. El Arte Español en épocas de transición*, t. I, León, 1994, pp. 119 y 121, y "Un nuevo proyecto de Siloe: La iglesia de Santiago de Guadix", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXIV, 1993, pp. 24 y 36.

² Siguen siendo imprescindibles para la actividad de Siloe en Granada GÓMEZ-MORENO, M., *Las águilas del Renacimiento español*, Madrid, 1941, pp. 55-108 y, del mismo autor, *Diego Siloe. Homenaje en el IV Centenario de su muerte*, Granada, 1963, pp. 22-69.

³ Datado en 1533. Además de los estudios de GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., citados en la nota 1, sobre este templo véase también del mismo autor "Documentos inéditos sobre la construcción de la iglesia de Santiago en Guadix y de la parroquia de Orce", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXI, 1990, pp. 227-234.

⁴ Projectado en 1549, fue dado a conocer por GALERA MENDOZA, E., "La calle del Zacatín y el río Darro. Un peritaje de Diego Siloe para el Cabildo de Granada", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXX, 1999, pp. 67-80.

⁵ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., "Diego de Siloe...", p. 121 y "Un nuevo proyecto...", p. 36.

⁶ Una semblanza biográfica sobre él en LÓPEZ TORRIJOS, R., *Entre España y Génova. El Palacio de don Álvaro de Bazán en El Viso*, Madrid, 2009, pp. 25-33.

⁷ Desde 1530 Álvaro de Bazán firmaba los "asientos" que le otorgaban el mando de la Armada, MIRA CABALLOS, Esteban, "La Armada del Reino de Granada (1492-1550): Apuntes para su Historia", *Revista de Historia Naval*, 68, 2000, p. 41.

⁸ MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores de sucesos particulares*, t. I, Madrid, 1852 (1ª ed., Málaga, 1600), libro IV, cap. XXVII, disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=3840>

⁹ Su descripción en el siglo XIV por Ibn Al-Jatib es recogida por MALPICA CUELLO, A., "Salobreña de la época medieval a la moderna", en *Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del V Centenario de la incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*, Salobreña, 1990, pp. 100-101.

¹⁰ Una detenida descripción del recinto en NAVAS RODRÍGUEZ, J., *Salobreña. Guía histórica y monumental*, Granada, 2001, pp. 104-109. Sobre los aspectos materiales de esta fortaleza, GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J. M., "El castillo de Salobreña (Granada) en época medieval", *@rqueología y Territorio*, 4, 2007, p. 211, en especial pp. 209-210. La mención de estas torres y otras partes de la fortaleza en 1534, en Archivo

trucción. La ampliación cristiana de la fortaleza se protegió con una nueva línea de muralla, formada por dos lienzos dispuestos en un ángulo muy abierto, sobre cuyo vértice se levanta un cubo ultra-semicircular. A lo largo del perímetro del recinto, se distribuye una notable serie de torres, orientadas en todas las direcciones, cuya denominación mantiene en su mayor parte la empleada en la documentación del siglo XVI. A partir del "Cubo" ya citado, se mencionan (siguiendo el recorrido de las agujas del reloj) el "Torreón del Aljibe" (ampliado en el siglo XVIII), la "Torre sobre la segunda puerta de la segunda barrera", la "Torre del Homenaje", la "Torre Nueva", la "Torre de la Coracha", la "Torre del Agua" y la "Torre Vieja"¹¹.

La prolongada falta de ocupación de la fortaleza¹², el tapial utilizado como material de construcción en gran parte de su fábrica y los terremotos registrados en la zona, documentados desde que pasó a manos cristianas¹³, debieron de conducirla al estado de ruina que se constató en 1526¹⁴.

Pocos años más tarde, a comienzos de la década de los 30, se sintió la necesidad de poner remedio a esta situación al hacerse presente la amenaza de Barbarroja en el Mediterráneo occidental¹⁵. Ya en 1531 Luis Hurtado escribió a Carlos V mostrándole su preocupación por la escasa capacidad de defensa que, dado el estado en el que se encontraban, tenían las fortalezas costeras del antiguo Reino de Granada¹⁶. Tres años

más tarde, durante la preparación de la Campaña de Túnez¹⁷, se tomaron medidas para reforzar la seguridad de este flanco meridional de los dominios carolinos. Diego de Padilla, Veinticuatro de Granada y Veedor de las fortalezas del Reino de Granada, llevó a cabo una detenida inspección de las fortalezas de la costa, desde Cádiz hasta Mojácar, que incluía también las situadas en Estepona, Marbella, Fuengirola, Málaga, Vélez Málaga, Nerja, Almuñécar, Salobreña, Castel de Ferro, La Rápita y su cercana -tierra adentro- Albuñol, y Adra. Esta red de defensas comprendía además, en el interior, las fortalezas de Vera, Tabernas, Guadix y La Peza. El mismo Marqués de Mondéjar se desplazó también hasta esos lugares para constatar personalmente su estado, ordenar las reparaciones necesarias y fijar el abastecimiento de armas y alimentos para los defensores de cada una de las fortalezas¹⁸.

En lo que se refiere a la de Salobreña, don Luis Hurtado de Mendoza "encontro mucha de ella cayda"¹⁹. Siguiendo sus instrucciones, se redactó un memorial, datado el 30 de septiembre de 1534, donde se detallaron las obras a realizar, con objeto de intentar asegurar la imbatibilidad de la fortaleza y su capacidad para repeler un posible ataque de naves enemigas. Para conseguirlo, era preciso reparar y reforzar su fábrica mediante la sustitución de ciertas partes de tapial por una construcción más recia de mampostería, la elevación de la altura de ciertos sectores de la muralla y otras operaciones. En la cima del torreón del aljibe, llamado así por encontrarse junto a un gran depósito de agua subterráneo y situado en el extremo suroccidental de la barrera, había de construirse un pequeño cobertizo para proteger del agua la media culebrina que Mondéjar había ordenado refundir²⁰. Lo adecuado de tal ubicación para la instalación de las piezas de artillería del castillo quedó demostrado con la ampliación de esta torre que proyectó el ingeniero José de Crane en 1767 para colocar una batería²¹. Por detrás de este torreón, hacia el norte, se encontraba la entrada al interior del recinto del castillo propiamente dicho. Con objeto de que no se pudieran ver desde el mar los movimientos de quienes transitaban por allí, se ordenó hacer un muro, lo que explica el antemuro que corre entre la barrera y la muralla. En lo alto de ciertas partes de ésta última se preparó un adarve y se levantaron almenas de ladrillo, con sus entrealmenas, desde las que se pudiera disparar, sobre todo hacia el mar. Dado el régimen pluvial de la zona, con episodios de gran intensidad y épocas de prolongada sequía, se prestó gran atención en estas reparaciones a la conducción del agua caída en

General de Simancas (en adelante, AGS), Contaduría del Suelo, 2ª época, leg. 368, fols. 443-444.

¹¹ Véase el plano del castillo incluido en ÁVILA CABEZAS, M. y otros, *Itinerarios históricos de Salobreña*, Salobreña, 1998.

¹² La población de la villa era muy escasa. Tras la conquista cristiana de la plaza, se contaban en 1490 veinte vecinos, que habían disminuido a quince en 1511, MALPICA CUELLO, A., "ob. cit.", p. 125.

¹³ El 6 de agosto de 1494 se libraron 225.000 maravedís para reparar un adarve que se había caído durante el terremoto, AGS, Escribanía Mayor de Rentas, Tenencia de Fortalezas, leg. 4, expediente de Salobreña, s. f. La orden para ello en AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, leg. 1, fol. 24, 4. Entre los terremotos más fuertes conocidos en España figuran los que tuvieron lugar el 9 de noviembre de 1518, con centro en Vera (Almería), y el 22 de septiembre de 1522, que alcanzó una magnitud de 6,5 y cuyo foco se situó en el Mar de Alborán. Información disponible en: http://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/INSTITUTO_GEOGRAFICO/Geofisica/sismologia/informacion/1884.htm (consultado el 31/01/2013).

¹⁴ Se describe como "toda caída por el suelo", TORRES DELGADO, C., "La costa de Al-Andalus", en *Ciclo de conferencias...*, p. 95. El 4 de julio de 1526, durante la estancia de la Corte en Granada, se registró otro terremoto, como recogió BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F., *Historia eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad, y religion catolica de Granada*, Granada, 1638 (ed. facsímil, Granada, 1989), fol. 214vº.

¹⁵ A modo de ejemplo, Hernando de Loaisa, corregidor de Gibraltar, escribía el 14 de mayo de 1532 a Luis Hurtado de Mendoza: "por via de belez de la gomera tengo aviso que el armada de barbarroja haze principalmente se endereça a almeria porque ciertos moros que estan con el en alger le dan cierto aviso como podra llevar gran cantidad de moriscos de aquella comarca (estos moros son de granada o de alpujara)", AGS, Estado, leg. 439, fol. 76. Véase el contexto histórico en ONTIVEROS Y HERRERA, E. G., *La política norteafricana de Carlos I*, Madrid, 1950.

¹⁶ "... tenemos nueva que barba roxa apareja su armada y que a puesto em platca de venir a este reyno bien creo que pues lo dize no lo piensa hazer como quiera que sea es de recelar por el aparejo que hallara en las voluntades desta jente de su jeneratio yo tengo proveido lo mejor que puedo con la jente y aparejo que tengo y de lo demas que es menester he dado aviso a la emperatriz nuestra señora y a vueltas de otras cosas le hecho saber el mal recabdo que ay en las fortalezas deste reyno no se a proveydo cosa en ello lo qual me parece ynconveniente tan grande que no se yo neçesidad que a esta se deva preferir...", 13 de mayo de 1531, AGS, Estado, leg. 22, fol. 255.

¹⁷ A finales de septiembre de 1534 Carlos V escribía a su embajador en Venecia, Lope de Soria: "Para la primavera tenemos, como os havemos escrito, determinado de hazer armada gruesa", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus documental de Carlos V*, t. I (1516-1539), Salamanca, 1973, p. 407.

¹⁸ AGS, Contaduría del Suelo, II, leg. 368, f. 433, referencia dada por GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J. M., "ob. cit.", p. 211.

¹⁹ AGS, Contaduría del Suelo, II, leg. 368, ff. 442 vº-443.

²⁰ Datos extraídos de la documentación citada en la nota anterior. Pocos años antes se había dado cuenta de que la media culebrina estaba "quebrada", "Relación del estado en que se encontraban y municiones que tenían las fortalezas y villas de Mojácar, Estepona, Marbella, La Rábida del Buñol, Salobreña, Adra, Almería, Almuñécar, etc. que midió Ramiro Núñez de Guzmán", comenzada en noviembre de 1526, AGS, Cámara de Castilla, Diversos, leg. 44, 5, disponible en: <http://pares.mcu.es/>

²¹ AGS, MPD 52, 043. No se construiría hasta 1770, cuando se aprobó el presupuesto de 9.571 reales que había calculado el año interior el ingeniero José Gandón, AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3580. Noticias sobre Crane y sobre Gandón, con sus fuentes, en CAPEL SÁEZ, H. y otros, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*, Barcelona, 1983, pp. 133 y 194, respectivamente.



las precipitaciones desde las cubiertas hacia los aljibes, con la doble intención de disponer de reservas en el interior de la fortaleza y de evitar daños en la construcción.

Para financiar las obras, que habían de estar terminadas en marzo de 1535, y para la compra de armamento y víveres destinados a los seis defensores de la fortaleza, se destinó la apreciable cantidad de quinientos ducados. Pero, según se informó en la visita de 1536, las reparaciones agotaron el presupuesto y el castillo no se llegó a dotar de las armas previstas, con excepción de algunas ballestas.

El "mandrache" en el Peñón de Salobreña

Dentro de estas campañas encaminadas a garantizar la operatividad de las defensas se encuadra el proyecto de preparar un fondeadero para la armada que vigilaba las costas de la Andalucía oriental. Para ello se pensó en utilizar el Peñón de Salobreña, un islote en forma de peñasco de grandes dimensiones, que se levantaba a una cierta distancia por delante de la línea de la costa, frente a una de las desembocaduras del río Guadalfeo, y que, a juzgar por los restos hallados en él, ha sido objeto de ocupación humana desde la Prehistoria²². En la actualidad el paisaje en este punto ha cambiado considerablemente, ya que el proceso de colmatación aluvial de las tierras del entorno de la villa, obra de la acción natural y de la intervención humana a partir del siglo XV, ha unido la isla a tierra firme, lo que queda constatado desde el siglo XVIII.

Por su ubicación, el Peñón protegía de los vientos de Levante a la pequeña playa situada a Occidente de él, donde a veces se detenían embarcaciones o, bien se quedaban cerca de la roca, gracias al profundo calado de las aguas²³. En 1513 se consideraba que Salobreña era un lugar adecuado para "ynvernar galeras", pues la zona estaba poblada y disponía de agua abundante, además de que su situación casi en el centro de la costa andaluza oriental propiciaba la vigilancia de ésta²⁴.

Ante la inminencia de la *Jornada de Túnez*, Carlos V recibió un informe sobre la conveniencia de hacer en Salobreña "una estancia para galeras o mandrache" cuyo coste se calculaba en 3.000 ducados²⁵. El Emperador escribió entonces a don Luis Hurtado de Mendoza para que se ocupara de hacer este "mandrache" y recaudara los fondos necesarios para ello, de los que la ciudad de Granada aportaría la mitad, que se completaría con otros 1.500 ducados obtenidos a partir de los bienes dejados por los "ydos allende". Con objeto de tener una información más completa, el Marqués de Mondéjar se puso en comunicación con don Álvaro de Bazán "el Viejo", a quien probablemente se debía la idea o, al menos, tenía la máxima responsabilidad sobre la flota de la zona. Don Luis le

pidió que le ampliara la información sobre esta cuestión, que le precisara el presupuesto y que le indicara quiénes eran los maestros apropiados. El marino le envió un memorial exponiendo lo beneficioso que sería tal abrigo naval para la villa de Salobreña y que, dado que "el maestro de lo avia de hazer estava huido en Francia", había consultado con "un Siloe", denominación que indica una escasa relación entre ambos²⁶.

Mondéjar comenzó por dirigirse a las autoridades municipales de Granada para obtener la financiación, pero éstas le respondieron que su situación de endeudamiento lo impedía. A continuación, el Capitán General se entrevistó con Siloe, quien le confirmó que había tratado del mandrache con Bazán, aunque le añadió que desconocía el lugar donde había de hacerse y que, por ello, no podía calcular el presupuesto.

Tras su entrevista con Siloe, Hurtado de Mendoza se encontró con don Álvaro en Salobreña para tratar de la realización del mandrache. Mondéjar calculó su coste en 14.000 ducados, cantidad muy superior a la prevista en un principio, mientras que una parte de los 1.500 ducados obtenidos de los bienes de los moriscos huídos ya se había gastado en las reparaciones de la misma fortaleza de Salobreña y de Almuñécar²⁷, además de que otra estaba en poder de los Inquisidores. Aunque finalmente la ciudad de Granada se comprometió a aportar la cantidad que se le había pedido, distribuida en dos años, el propio Mondéjar no parecía partidario de llevar a cabo el fondeadero a causa de las mismas condiciones del lugar, pues se requería una obra de mayor envergadura y, por ello, de una inversión mucho mayor a la prevista en origen, tal como explicaba en el *post scriptum* de su carta:

"estos mandraches que ay en otras partes según he sabido estan en puerto porque de otra manera luego el arena cierra la boca dellos y para ser algo este de Salobreña aviase de hazer el muelle desde tierra hasta el peñon y según creo costara mas de xxU ducados"²⁸.

Aunque la proximidad de Salobreña a la costa africana, en la que las fuerzas imperiales iban a operar de modo inmediato, presentaba ese refugio naval como idóneo, las dificultades para su financiación y la necesidad de concentrar los esfuerzos económicos en la conquista de Argel motivaron que Carlos V dejara en suspenso el proyecto, que finalmente no se llevó a cabo.

Puede sorprender que Siloe no rechazara hacerse cargo de este proyecto tan poco habitual en su actividad, pero no debe olvidarse que el artista ya se había enfrentado en Burgos a una experiencia que pertenecía al campo de lo que hoy denominamos ingeniería hidráulica y que en aquellos momentos formaba parte de las tareas propias del arte de la cantería. Se trataba del proyecto que presentó al Regimiento burgalés para la reconstrucción del puente de la Puerta de Santa María, que había quedado destruido durante las fuertes riadas del mes de enero de 1527. El 10 de septiembre de ese año el artista presentó "la muestra de la puente" ante la autoridad

²² Los hallazgos más destacables desde el punto de vista histórico-artístico corresponden a un templo púnico-romano que se encontraba en la cima. Sobre ello, ARTEAGA, O. y otros, *Excavaciones de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña, 1992.

²³ Mármol describía el Peñón de Salobreña como "una isleta, y a poniente della una pequeña playa abrigada de levante, donde llegan a surgir los navíos", véase nota 8. Aún en el siglo XVIII se recordaba cómo podían anclar en esta zona "navíos de todo porte", NAVAS RODRÍGUEZ, J., *ob. cit.*, p. 8.

²⁴ PAREJA LÓPEZ, Enrique y MEGÍA NAVARRO, Matilde, *Salobreña. Datos para su historia*, Granada, 1978, p. 108.

²⁵ Carta de Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar, a Carlos V, Alhambra de Granada, 25 de julio de 1535, AGS, Estado, leg. 31, ff. 69-71.

²⁶ Quizá Bazán había hablado con el artista en el mismo Granada, pues allí tenía su residencia LÓPEZ TORRIJOS, R., *ob. cit.*, pp. 25 y 30.

²⁷ Para las reparaciones de la fortaleza de Almuñécar se destinaron en principio otros quinientos ducados, AGS, Contaduría del Suelo, II, leg. 368, f. 442.

²⁸ Véase nota 25.



municipal colegiada de su ciudad natal²⁹. Francisco de Colonia también concurrió con otra traza y, en principio, la obra se adjudicó a ambos. El retraso en la recaudación de los fondos para financiar esta reparación afectó al comienzo de las obras en el puente, que tuvieron que esperar hasta el mes de marzo siguiente. Para entonces Siloe se había desvinculado de la empresa porque ya tenía puestas sus miras en sus encargos granadinos.

Por otro lado, cabe recordar la relación de Siloe con una obra tan vinculada a Luis Hurtado de Mendoza como el Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada³⁰. Ésta se remontaría a la misma llegada del artista a la antigua capital nazarí, si se acepta la atribución a su mano del proyecto del edificio imperial que se conserva en la sede toledana del Archivo Histórico Nacional³¹; o al comienzo de la decoración del Palacio en la fachada Sur, si se admite la tradición recogida por Rosenthal³². En cualquier caso, está documentada la intervención del burgalés en la tasación de diversas obras en las portadas del palacio granadino entre 1537 y 1556³³.

El Peñón de Salobreña en su representación cartográfica del siglo XVIII y la nueva propuesta ilustrada de un fondeadero junto a él

A juzgar por ciertos dibujos conservados, la costa de Salobreña volvió a ser objeto de atención en el siglo XVIII. Durante la primera mitad de la centuria se concibieron en ella dos proyectos de muy diferente signo, aunque en ambos el Peñón desempeñaba una función altamente significativa.

El plan que se elaboró en 1722 para reforzar la villa comprendía, además de la realización de unas reformas en el castillo, la novedosa construcción de un fuerte en la cima del islote. El edificio constaba de una sola planta, con un patio en su interior y una amplia terraza por encima donde se colocaría una batería artillera que tendría unos ángulos de tiro mucho más abiertos y con un mayor alcance, sobre todo en su penetración hacia el mar, que la de los cañones instalados en la fortaleza [fig. 1]. El proyecto del edificio³⁴, con un dibujo de excelente calidad [fig. 2], es atribuible al ingeniero Juan Pedro Subreville, que firma uno de los dos mapas que acompañan al proyecto³⁵. El promontorio ya había demostrado que era una excelente posición estratégica desde los primeros momentos de la Reconquista de Salobreña, antes de que cayera Granada, cuando la villa fue cercada por los nazaries. El defensor de la

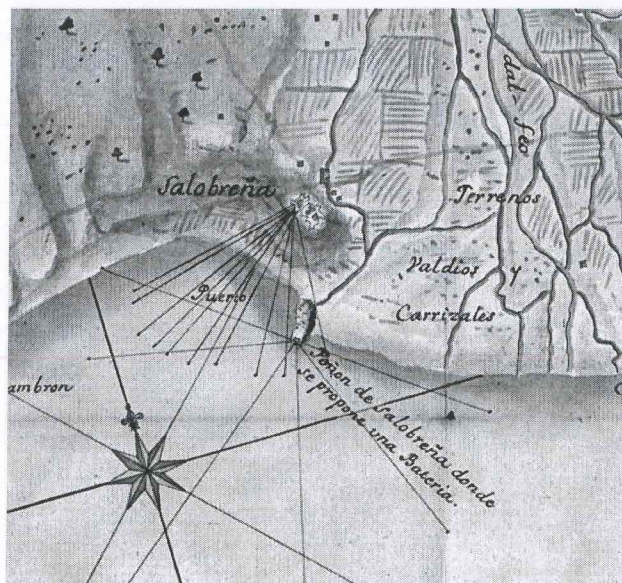


Fig. 1. Juan Pedro Subreville. Mapa de un Pedazo de la Costa del Reyno de Granada que comprehende la Bahía de la ciudad de Motril y Puerto de la Villa de Salobreña. 1722. Mapas, Planos y Dibujos, 52,044. Detalle. Archivo General de Simancas. Ministerio de Cultura. España.

plaza, Francisco Ramírez de Madrid († 1501), "Capitán General de la Artillería en la Guerra de Granada" según se le titula en el epitafio de su sepulcro, se apostó allí y, en unión de otras fuerzas refugiadas en navíos, descendía a repeler los ataques enemigos hasta que éstos finalmente cesaron con la llegada de las tropas de Fernando el Católico³⁶.

Más pacífico fue el papel que asignó a la isla el ingeniero militar Juan de Medrano y Corella³⁷ cuando, en un intento fallido de ser readmitido al servicio real, presentó en 1746 un plan para abrir un canal navegable que uniera la ciudad de Granada con la costa³⁸. Medrano conocía muy bien la zona, ya que unos años antes había redactado el manuscrito titulado *Libro primero portolano de la costa del Reino de Granada* (Málaga, 1730)³⁹. En uno de los dos mapas que ilustran este proyecto, en el que se ha precisado con mayor detalle la desembocadura del canal en Salobre-

²⁹ MARTÍNEZ BURGOS, M., *Puente, Torre y Arco de Santa María*, Burgos, 1952, p. 40.

³⁰ GÓMEZ-MORENO, M., *Las águilas...*, pp. 97 y 138, nota 2;

³¹ Atribuido por MARÍAS, F., *ob. cit.*, pp. 373-374; más recientemente, del mismo autor, el estudio de este dibujo en el Catálogo de la exposición *Las armas y las letras*, Granada, 2000, p. 420.

³² ROSENTHAL, E. E., *El Palacio de Carlos V en Granada*, Madrid, pp. 72 y 259.

³³ GÓMEZ-MORENO, M., *Las águilas...*, pp. 97, 138 y 218-220; ROSENTHAL, E. E., *ob. cit.*, pp. 87, 95, 283, 290, 291 y 294.

³⁴ *Plano y perfiles de un fuerte propuesto en el Peñón que esta a Levante del Puerto o Ensenada de Salobreña. 1722*, AGS, Mapas, Planos y Dibujos (en adelante, MPD), 59, 32.

³⁵ Los dos mapas son prácticamente iguales y proceden de AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3580. Ambos llevan por título: *Mapa de un pedazo de la costa del Reyno de Granada, que comprehende la Bahía de la ciudad de Motril*, 1722, AGS, MPD, 52, 44 y 52, 45; el último es el que contiene la firma de Juan de Subreville.

³⁶ MALPICA CUELLO, M., *ob. cit.*, p. 118. La descripción de la hazaña se encuentra en la confirmación del privilegio de 25.000 maravedís que Juana la Loca y Felipe el Hermoso otorgaron en 1506 a Fernando Ramírez; a este documento se añadió un traslado de la concesión a su padre por Isabel la Católica, AGS, Escribanía Mayor de Rentas, Tenencia de Fortalezas, leg. 4, expediente de Salobreña, s. f.

³⁷ Se titulaba "ingeniero ordinario de los ejércitos, plazas y fronteras del Rey". Una síntesis de los datos conocidos sobre su actividad, que comenzaría, a juzgar por los datos conocidos, en 1718, en CAPEL SÁEZ; H. y otros, *ob. cit.*, pp. 322-323.

³⁸ En carta dirigida al Marqués de la Ensenada, fechada en Sevilla, a 13 de diciembre de 1746, el Marqués de Pozoblanco vertió fuertes críticas sobre el mapa y el proyecto. Éstas se basaban en la falta de exactitud de la escala en su representación, en la imposibilidad de llevar a cabo el proyecto por lo accidentado del relieve del territorio que atravesaba el canal y en el grueso error de cálculo de su presupuesto, que sería muchísimo más elevado. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3236, expediente de Juan de Medrano. Acertadamente el proyecto es calificado como "disparatado" por TITOS MARTÍNEZ, M. y PIÑAR SAMOS, J., *Luces de Sulayr. Cinco siglos en la imagen de Sierra Nevada*, Granada, 2009, pp. 23 y 88.

³⁹ Biblioteca Nacional de España, Madrid, MSS/10165.



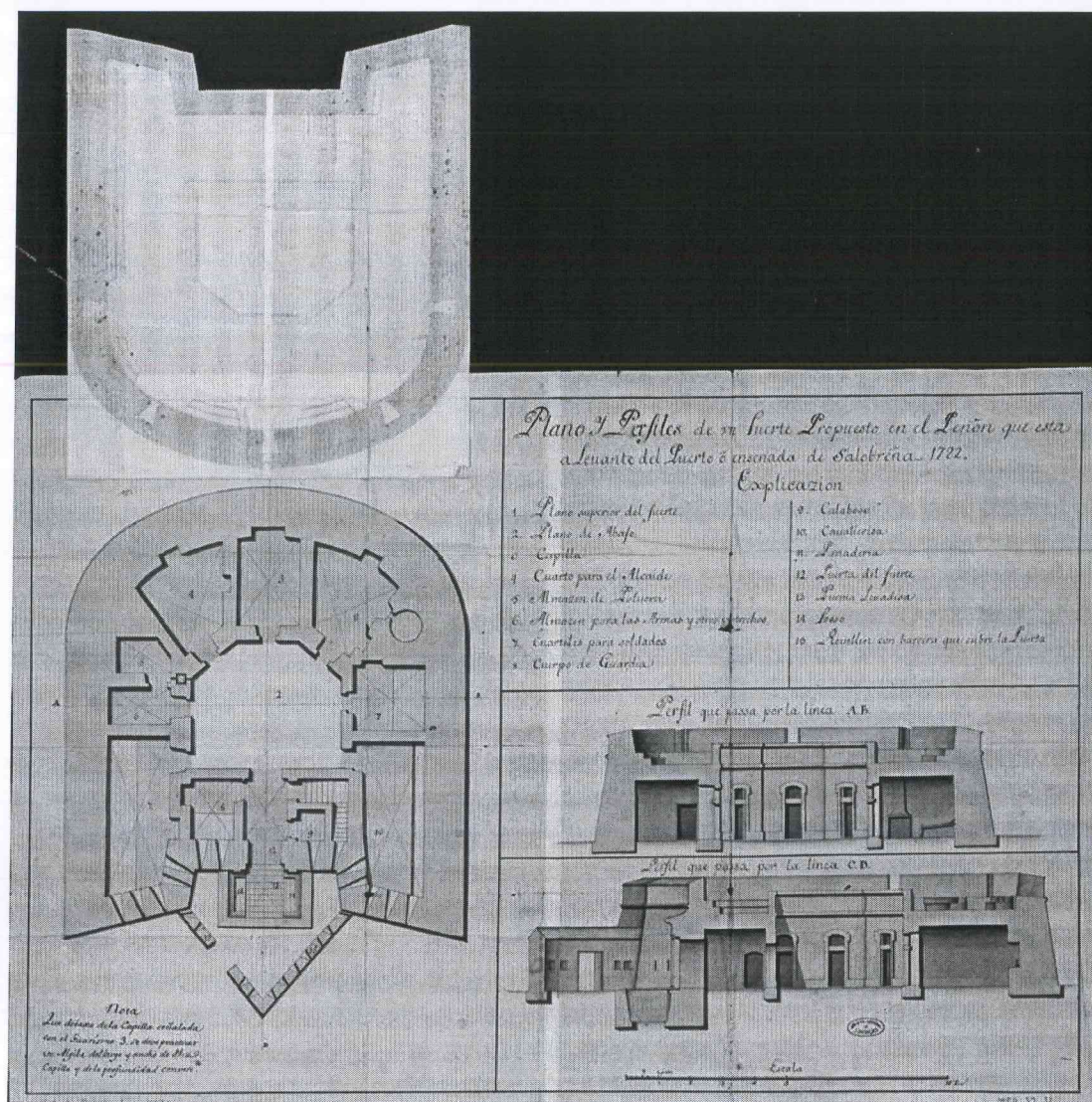


Fig. 2. Juan Pedro Subreville (atr.). *Plano y perfiles de un fuerte propuesto en el Peñón que esta a Levante del Puerto o Ensenada de Salobreña. 1722.* Mapas, Planos y Dibujos, 59, 032. Archivo General de Simancas. Ministerio de Cultura. España.

ña⁴⁰, muestra cómo el Peñón, con su enorme volumen, protegía las entradas y salidas de los barcos [fig. 3].

Esta función de abrigo para las embarcaciones que ofrecía el flanco oriental del Peñón, que ya había quedado unido a tierra en la segunda mitad del siglo XVIII, fue recuperada décadas más tarde, en época ilustrada. El texto que acompaña al *Plano de la Playa de Salobreña, situada en el Mediterraneo à 13 leguas de Malaga al este. Levantado por orden de su Majestad en el mes de Agosto de 1784* [fig. 4], en el que se representa la costa granadina en este punto⁴¹, informaba de cómo las fragatas y jabeques⁴²

⁴⁰ *Detalle Del Plan del terreno desde la Costa del mar mediterraneo asta Granada...*, AGS, MPD, 52, 19. El plano no tiene fecha, pero ésta se deduce de la documentación del expediente al que perteneció.

⁴¹ "En este fondeadero pueden abrigarse embarcaciones que su mayor parte sean Javeque o Fragata al este del Peñon cubiertos de los vientos de esta parte pero nunca es buen surgidero. Por que los vientos del Suroeste no permiten rebaradero, y aun los del Oeste es menester lebarse con

tiempo sin dar lugar a que refresque por lo mucho que engrosa la mar. El viento se hace también su efecto, por ser la tierra muy rara, y la mar viene costeano la Playa desde la Punta del Rio.

Las avenidas de la rambla y rio, van aumentando considerablemente la playa, pues hace muy poco tiempo que el Peñón estaba Yslado. Ay bastante y buena agua para las embarcaciones, en varios nacimientos al Pie del Monte de la Poblacion y en el Peñón en la Caletilla del Norte.

El Baluarte que esta en el mismo Castillo esta renobado, puede montar 6 Cañones que es suficiente defenza (sic) para el fondeadero; y solo tiene dos de calibre de á 12 de buen servicio. Salobreña, á 23 de agosto de 1784"

Se conocen varios ejemplares de esta carta náutica: aunque en el conservado en la Biblioteca Nacional de España, Madrid, M XLII, 518 [Fig. 4], figure la palabra "original", a modo de firma, el primero sería el que se conserva en el Museo Naval E-XXXIX-22, firmado en el texto por Manuel Salomón, cuya representación cartográfica se debió a Joaquín Camacho, segundo piloto de la Armada Real; un tercer mapa se custodia en el Instituto de Historia y Cultura Militar, del Real Observatorio de la Armada en San Fernando (Cádiz), 2979 Q-B-1-2/47. Una reproducción de todos ellos en el *Catálogo digital de cartografía histórica. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía*, disponible *on line*.

⁴² Según el Diccionario de la Real Academia Española, jabeque es una "embarcación costanera de tres palos, con velas latinas, que también suele navegar a remo".

podían protegerse allí de los vientos de Levante. Se advertía, sin embargo, de la dificultad que este lugar ofrecía a las embarcaciones para hacerse a la mar cuando soplaban los vientos de Sur y de Poniente. Un testimonio ligeramente posterior recordaba cómo el profundo calado de las aguas junto al Peñón había permitido, tiempo atrás, que anclaran todo tipo de naves. Pero a fines del siglo XVIII el avance de la arena lo imposibilitaba⁴³.

Ya no era necesario, pues, construir el muelle de unión entre el islote y tierra firme cuyo coste había impedido la realización del “mandrache” en el siglo XVI. Tampoco tenemos noticia de que el fondeadero ilustrado se llevara a cabo. En cualquier caso, a lo largo de los siglos y mientras el fondo del flanco occidental del Peñón se lo permitió, los barcos encontrarían allí un varadero natural.

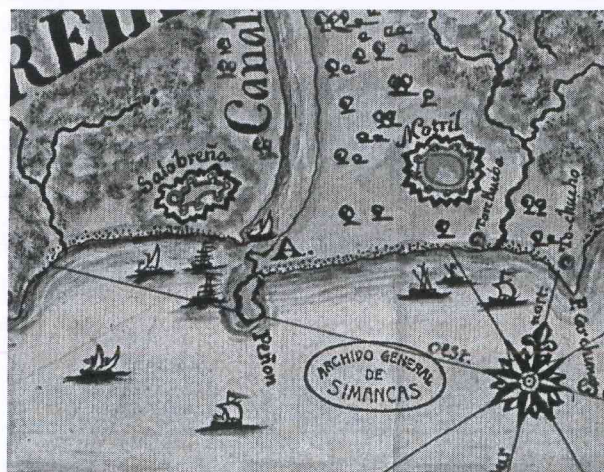


Fig. 3. Juan de Medrano y Corella. *Detalle Del Plan del terreno desde la Costa del mar mediterraneo asta Granada...*, Mapas, Planos y Dibujos, 52, 19. Archivo General de Simancas. Ministerio de Cultura. España.

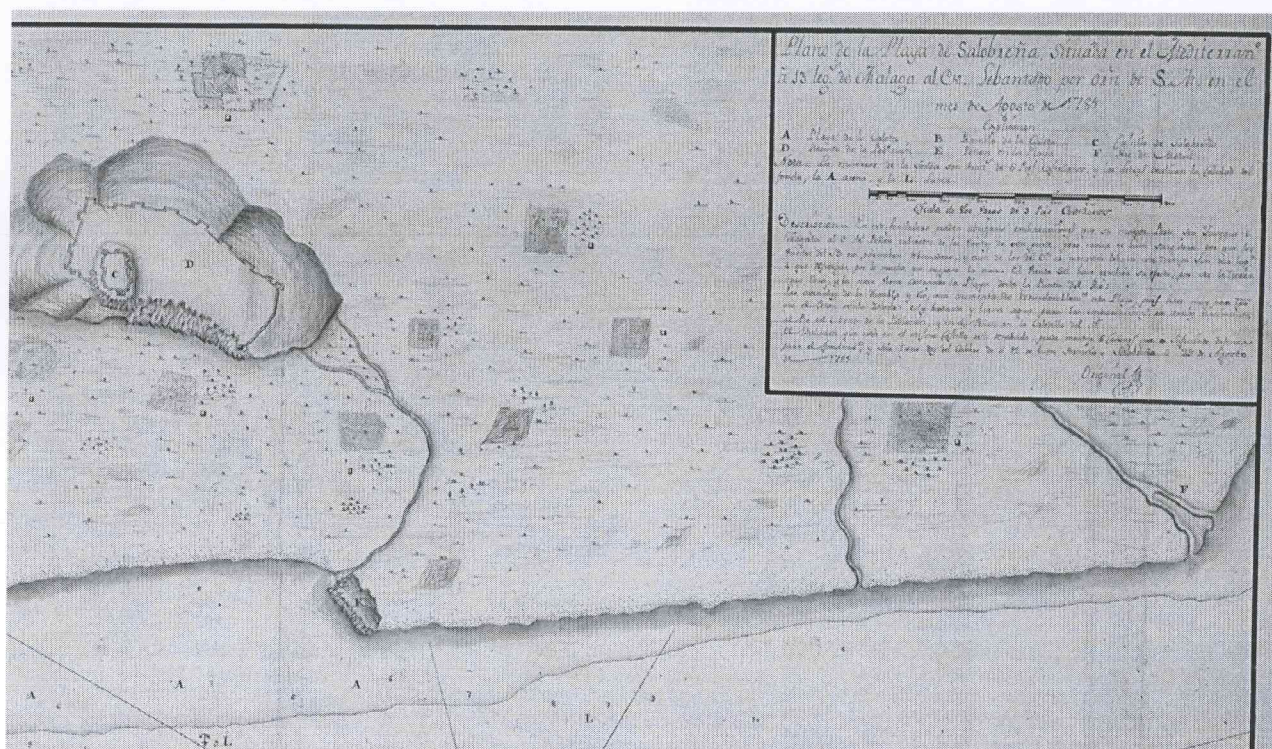


Fig. 4. *Plano de la Playa de Salobreña...* 1784. Carta Náutica, Salobreña (Granada), M XLII, 518. Detalle. Biblioteca Nacional de España. Ministerio de Cultura. España.

⁴³ NAVAS RODRÍGUEZ, J., *ob. cit.*, p. 8.

